

Bruselas no aflojará su presión sobre el futuro Gobierno español

De Guindos desvela que ha hablado con líderes, como Draghi, pero que no notó «demasiada preocupación» sobre el 'impasse' poselectoral

ADOLFO LORENTE

BRUSELAS. Gobiérne quien gobierne, el margen será mínimo. Gobiérne quien gobierne, solo habrá dos alternativas encima de la mesa: reformas o más reformas. Gobiérne quien gobierne, su peor pesadilla volverá a denominarse déficit. Ese magma llamado Bruselas, al que todos los partidos tienden a obviar y, sobre todo, a retar en campaña electoral, ha entrado en juego. Como siempre, como se esperaba. Sus primeros espadas ya han empezado a lanzar los primeros mensajes y todos, en la misma dirección. La senda está marcada y España no debe salirse de ella. Para muestra, este botón: «España no puede esperar flexibilidad con los Presupuestos», advirtió ayer a varios periódicos europeos el comisario de Asuntos Económicos, Pierre Moscovici. En este sentido, y al término del Eurogrupo, el socialista francés eludió pronunciarse al respecto, como tampoco lo hizo su presidente, Jeroen Dijsselbloem, quien dijo no haber hablado con Luis de Guindos y recordó que la formación del futuro Gobierno es una «asunto interno español».

España no estaba en la agenda de la reunión de los ministros de Finanzas del euro, de nuevo protagonizada por Grecia —no hay novedades y sí optimismo, además de una extraña tranquilidad—. Allí estuvo De Guindos, en funciones y sin saber si éste será su último, penúltimo o antepenúltimo Eurogrupo. «Quizá us-

tedes puedan darme alguna pista», bromeó. No estaba en la agenda, pero seguro que se habló de España. Entre bastidores, en los pasillos... Seguro. En las pocas imágenes encorsetadas que se publican, se le pudo ver en un aparte con Moscovici y hablando a varios colegas en un corrillo en el que estaba, por ejemplo, el italiano Padoa-Schioppa.

El titular español restó trascendencia al asunto, pero sí desveló que tras el 20-D ya había hablado con sus colegas, con el presidente del BCE, Mario Draghi (ayer también presente), o con el vicepresidente del Euro, Valdis Dombrovskis, para explicarles lo sucedido y los diferentes escenarios surgidos. «Es algo normal, siempre pasa», dijo. ¿Y estaban preocupados? «La verdad es que no noté demasiada preocupación al respecto», recalzó a preguntas de este diario.

Pero haberla, hayla, como coinciden en señalar distintas fuentes comunitarias. «España necesita un Gobierno estable lo antes posible», señaló recientemente el presidente de la Comisión, Jean-Claude Juncker. No se trata tanto de que el primer ministro sea del PP o del PSOE, sino de que el futuro Gobierno tenga el compromiso suficiente para acatar la hoja de ruta de Bruselas. Y el primero de ellos será presentar un Presupuesto con un ajuste de más de 8.000 millones, ya que con las cuentas actuales, el déficit se disparará hasta el 3,6% en lugar

España no puede beneficiarse de una prórroga en el déficit al incumplir los criterios



El ministro de Economía en funciones, Luis de Guindos, junto al comisario de Economía. :: E. D. - AFP

del 2,8% pactado. «Va a ser un desafío para el nuevo gobierno español. Lo siento mucho, pero esta es la situación en que nos encontramos», ha advertido estos días el presidente del Eurogrupo, el holandés Jeroen Dijsselbloem, quien también ha confirmado que España no podrá beneficiarse de más flexibilidad por asuntos extraordinarios, como el de los refugiados. Y es que nuestro país incumple todos los criterios técnicos para pedir la cuarta prórroga en siete años, como adelantó este periódico en diciembre.

«Crecimiento y confianza»

De Guindos, sin embargo, matizó que «no se trata de una disputa de décimas, sino de que España mantenga el ritmo de crecimiento que viene registrando; creciendo a un ritmo interanual del 3,5%, el doble que la eurozona y como ninguna gran potencia lo está haciendo». «Tenemos la fortaleza, la inercia y eso es lo que todos debemos preservar. Crecimiento y confianza son los factores claves», recalzó a su llegada. Respecto a la incertidumbre generada, recordó que forma parte de «los procesos democráticos que hay que respetar», y que aún es muy pronto para que posibles turbulencias se acaquen a este 'impasse' político.

El Ejecutivo y los empresarios piden cerrar «cuanto antes» el acuerdo sobre el libre comercio con EE UU

Estiman que la aplicación del TTIP crearía 330.000 empleos en cinco años en España y elevaría el PIB el 0,7%

D. VALERA

MADRID. Las negociaciones entre la UE y EE UU sobre el polémico Acuerdo Transatlántico para el Comercio y la Inversión (TTIP) encaran este año su fase decisiva. Por eso desde la Comisión Europea y los distintos gobiernos de los estados miembros han aumentado en las últimas semanas la presión, a través de declaraciones públicas, sobre la necesidad de intensificar las conversaciones. En este sentido, el Ejecutivo y los representantes empresariales aprovecharon ayer la presentación de un estudio de impacto del tratado de libre co-

mercio en la economía española elaborado por el Instituto de Estudios Económicos, dependiente de la CEOE, para reclamar cerrar «cuanto antes» el acuerdo.

«El TTIP es la principal prioridad en política comercial del Gobierno», reconoció el secretario de Estado de Comercio, Jaime García-Legaz, quien consideró posible alcanzar un acuerdo «antes del verano». Es decir, antes de que la larga campaña electoral en EE UU paralice las negociaciones. En su opinión, este tratado será beneficioso para España, en especial para las pymes, al eliminar aranceles y, sobre todo, acabar con obstáculos legislativos que dificultan las exportaciones. El estudio presentado ayer prevé la creación de 334.000 empleos en España en cinco años, en el escenario más optimista. También estima un aumento del PIB de hasta el 0,74% y una mejora en los salarios de alrededor del 0,7%.